Meta-modelización esquizoanalítica y ético-estético-política en las clínicas "psi"

por SERGIO DARIO RAGONESE

Abstract

This article suggests a way of going through the ethical-aesthetic-political proposals that Félix Guattari presented in the late years of his intellectual production, in relation to what he called a schizoanalytic clinic. The concept of metamodeling is resumed as an articulation of those three dimensions, which redefines what should be understood by the term schizoanalytic clinic. Far from posing a psychological theory that would continue, refute or be totally different from the psychoanalytical one, the author offers an eclectic and transversalist vision regarding the domains of knowledge. At the same time, he criticizes the pretention of Truth that the theoretical models have used to impose upon society certain ethical-political conceptions that (directly or indirectly) oppress others. Meanwhile, psi operators and others participants of such practices should, due to their professional insertion, specially and constantly revise such ethical-political dimensions, questioning their own principles and assumptions, and, thus, initiating a singular aesthetics. Both, Gilles Deleuze and Felix Guattari's ideas concerning those topics will be analyzed, although the latter will be prioritized, given the practical richness of his ideas and how alarmingly negligent the "psi" culture remains regarding his work.

1. Modelización y Meta-Modelización; la estética:

Si observamos la producción solista de Félix Guattari, con mayor énfasis en los últimos años de su vida, encontramos un desplazamiento significativo de las ocupaciones prácticas y conceptuales. Voy a mencionar apenas una parte de estos movimientos, aunque, del modo en que lo conecto, veo ahí ideas re-fundacionales para el campo esquizoanalítico. Algunos de estos conceptos son los que quiero traer acá, dado que quizás sirvan también a alguien para pensar las praxis clínicas. En principio, serían: *modelización y meta-modelización.*

Para rastrear la noción de modelización, quiero destacar que en su obra "El Anti-Edipo", Gilles Deleuze y Félix Guattari han utilizado una estrategia de escritura en la que presentan el esquizoanálisis *como si* fuera un modelo alternativo a otros (si bien el suyo sería evidentemente transdisciplinar y anti-aplicacionista de entrada), no sin bromas e ironías de todo tipo. Tomaré, a modo de ejemplo tres referencias rápidas para luego ir a aquello que me interesa:

a) En dicho libro proponen seguir el modelo de la esquizofrenia y no el de la neurosis naturalizada. Aún más, ya en la primera página refieren que "*el paseo del esquizo es un modelo mejor*" (Deleuze y Guattari 1985: 11) que ese modelo sedentario del neurótico recostado en el diván, hablando, encerrado entre cuatro paredes. El *paseo del esquizo* implica conexión con el afuera, así como movimientos y trayectos, aire fresco, y acciones que exceden el parloteo significante.

b) Se nos dice que en la vida misma existiría un modelo de la muerte (ibídem: 340), contrariamente a las ideas freudianas al respecto, donde la muerte quedaba como estado anterior y/o a recobrar por parte de la materia. La pulsión de destrucción en psicoanálisis buscaría llegar al fin, es teleológica, no es causa de sí, y por ende no se la ve como una intensidad propia de la vida: como si un hombre agresivo físicamente quisiera destruir a la mujer considerada objeto o destruirse a sí mismo (de suceder eso se le terminaría el juego, él desea que siga viva, o en su defecto deseará encontrar otra). Deleuze y Guattari plantean un modelo y una experiencia de la muerte que tenemos como parte inmanente de la vida.

c) Por otro lado, en el socius moderno el Edipo sigue el modelo del ano (no del falo) privatizado por una sobrecatexis individual de órgano (ibídem: 149) que lleva los objetos parciales a personas globales, en oposición a las catexis colectivas de órganos que primaban en las sociedades primitivas, donde los flujos y cortes prescindían de tal registro personológico y de un objeto separado, ausente, y elevado a la trascendencia.

Aún podemos encontrar más referencias a la modelística de este libro, y de estos autores en esa época. Pero señalo estas por su claridad y porque pertenecen al libro inaugural dedicado a la exposición de lo que sería el esquizoanálisis, y aquello que sería un psicoanálisis tradicional y no tanto (o a la manera en que proceden esos que llamo *parano-analistas*).

En fin, una vez pasada esta etapa de definirse constantemente en una oposición aparentemente especular, Guattari romperá explícitamente con aquella estrategia y argumentará sus motivos. En un sentido tradicional, la noción de *modelo* se piensa en relación a un armado teórico que estaría en la mente de (al menos) un sujeto y le permitiría a este representarse un objeto de estudio tal como estamos acostumbrados desde el pensamiento filosófico heredado y desde las epistemologías clásicas. Pero para el último Félix, no se tratará ya de formular nuevos *modelos* mejores que otros; se rechaza la actitud de apariencia especular (si bien mantiene fragmentos y modismos, todo parece estar al servicio de empezar otro juego). Él no creerá en sostener *métodos* adecuados ni procedimientos técnicos (por ejemplo: psicológicos o psiquiátricos) para intervenir sobre aquel objeto discreto de tal o cual manera, de modo que podamos conocer sus determinaciones, sus regularidades y diferencias, y generalizar el saber resultante. En lugar de *modelos, métodos, inventarios y protocolos* quietos, ya conocidos y acreditados como científicos, y por ende, confiables, plantea que hay *modelizaciones* (Guattari 2015, 2010), modelos en movimiento constante (aún imperceptible) que

definen algo que llamamos objeto al mismo tiempo en que lo hacen existir (esta es una propiedad de las semióticas perceptivas). Son organizaciones discursivas, que semiotizan un segmento de real y por ende abren y cierran, a la vez, mundos de posibles. Desde cada modelización se erige una lógica jerárquica que arroga el estatuto de Verdad, y por ende se desvaloriza las explicaciones alternativas de cuestiones similares (el conductista critica al psicoanalista que se separa del sistémico que critica al transpersonal que se separa del gestáltico, etc). Cada vez se busca LA teoría, EL método, EL modelo, verdaderamente real, mejor, o superior. La misma cháchara de siempre, tanto en filosofía como en ciencia: *Platón y sus secuaces a través de la historia*. Pero nunca se trata sólo de teorías y métodos en los campos de saber institucionalizados, sino de discursos que operan en lo social dando sentidos, valores, modos de percibir o de sentir, etc, todo lo cual beneficia a algunos en desmedro de otrxs, re-instala jerarquías (por ello, implica políticas y éticas específicas). Dichos enunciados responden implícitamente a una demanda socio-histórica particular (como mostró Foucault) la cual, aunque no la formula un Sujeto-autor, opera y atraviesa mentes y cuerpos.

Entonces, una *modelización* no sólo "equipa" a las personas (llamadas Sujetos) con un paquete discreto de semiosis perceptiva, sino que también modela al supuesto Objeto. No es sólo una definición para las mentes sino también una producción concreta de aquello que es com-posible con aquel equipamiento. No observamos la efectuación de conceptos trascendentes (por ejemplo, una compulsión a la repetición en sentido freudiano) sin participar a su vez, sin intención consciente, en la creación de mundos en los que lo que está sucediendo ya se conocía (teóricamente) de antemano (aquí actuaría implícitamente una *homogénesis del ser*), aún cuando el *antes* sólo pueda ser explicado *después (*après-coup*)*. Pero todo "sujeto" modifica aquello que estudia, decíamos. Ni sólo el observador ve distintos aspectos del objeto por pensarlo de otra forma, ni sólo vemos distintas partes de algo cuando lo conceptuamos diferente. Más bien, más allá de la visión antinómica subjetivista/objetivista a la que nos han acostumbrado, el objeto siempre es modificado, y cada vez de nuevo sin cesar, por entrar en una relación. Debido a estas inquietudes, Guattari en sus últimos textos y entrevistas se referirá al estatuto del observador en la física cuántica; pero no se trata de lo que ciertos discursos post-new age intentan decir al recurrir a dicha ciencia (una casa no se vuelve fácticamente un avión porque nos lo propongamos conscientemente). Y tampoco se trata de una relación intelectual o de discurso con el mundo (aunque para eso nos preparan las academias), porque no conectamos con el mismo a través de representaciones (o significantes lingüísticos) ni de imágenes, o al menos no con exclusividad. Por ende, no habrá modo de limitar el propio accionar mediante *ideas claras y distintas* (al modo de Descartes) que me garanticen que el/la que está enfrente mío entonces será cognoscible o se expresará de un modo más "puro" (todas las técnicas psicoanalíticas clásicas, neutralidad, abstinencia, asociación libre, etc, intentan barrer con este supuesto desarreglo). Si no podemos evitar el contagio es porque la relación entre vivientes es

pática o de *afecto* (en el sentido en el que el afecto es intensivo y escapa a las categorías espacio-temporales y a toda medición o racionalidad posible) (Guattari 2000a, 2015)[1]. Ahora, sobre esta última cuestión quiero hacer una pequeña digresión.

El afecto como lo entiende Guattari sería un núcleo de Real inmanente que no pasa en sí por categorías simbólico-imaginarias[2] (por decirlo en el sentido lacaniano), sólo que eso no quiere decir que sea inaccesible (más bien sería algo accesible de modo poco claro o distinto, o quizás por "medios escasamente confesables, escasamente racionales o razonables") (Deleuze y Guattari 2011: 46). Más bien, es intangible e ilocalizable en los términos de la extensión, la cuantificación, y las determinaciones. Sería una *fuerza inaudible* e *invisible*, como las que plantea Deleuze en su libro sobre Bacon al referirse a la música y a la pintura, respectivamente (Deleuze 2016); esas fuerzas se van a concretar en sensaciones-vibraciones específicas que las harán pasar hacia el mundo de la experiencia. Dichas fuerzas, actúan directamente sobre el sistema nervioso, según Deleuze, sin pasar por la Razón o el cerebro, tocando el cuerpo de forma real y no representativa. Pero retomando, se vuelve necesario pensar que, al decir *afecto*, Guattari no se refiere a *sentimientos* racionalizables, sino a algo que está menos a la luz de nuestra percepción ordinaria, sin ser tampoco una profundidad del alma, en sentido trascendente. Este *afecto* remite a Viktor Von Weizsäcker quien toma de Erwin Strauss el término *pático* para referirse, no a lo patológico o enfermo como dicen los diccionarios, sino a aquello vivo (pasión moviente) que no se puede pensar lógicamente porque no entra en los principios de la lógica formal: la *sensación* (al estilo de Cezanne) más que el sentimiento. Tal como lee Guattari (con Bergson y Spinoza) a los autores de la fenomenología, ese afecto existe de forma inmanente, pero la semiótica perceptiva bajo la que nos conducimos en la realidad dominante nos mantiene alejados de tal foco caosmótico. Eso *pático* es más bien algo que se juega más allá de cualquier explicación o motivación mentalizada (es pre-lingüistico); sería algo que pulsa o late mientras que sobre una superficie de registro consciente / pre-consciente se juegan mayormente aquellos *sentimientos* que podemos trazar como determinados psicológicamente. Aquella *sensación* no es racionalizada, más bien implica una acción directa del Cuerpo sin Órganos, una presencia sin las distancias de la representación, sin la mediación de

[1] Erwin Strauss es citado repetidamente en *"¿Qué es la filosofía?"*. Guattari lo lee a través de Jacques Schotte (psicoanalista fenomenológico amigo de Lacan), en el uso que éste hace de Von Weizsäcker (filósofo y neurólogo anti-racionalista que Foucault tradujo al francés). Ver *Cartografías Esquizoanalíticas* (2000a: 132). Además, es notable lo que dice Peter Pal Perbart en su *Filosofía de la deserción: "Creo que Guattari lo utilizó a Von Weizsäcker más de lo que lo cita –por ejemplo en Caósmosis para pensar lo pre-verbal (…)"* (2009: 17).

[2] Los conceptos de "núcleo maquínico autopoiético", "foco autopoiético", "foco enunciativo parcial", "de subjetivación parcial" o "de alteridad", en las últimas obras de Félix hacen alusión a ese punto de complejidad (o de multiplicidad) que se "capta instantáneamente" o se "aprehende inmediatamente", más allá de las categorías energético-espacio-temporales (lo cual sobre-entiende un más allá de toda determinación histórica, biológica, psicológica, sociológica, etc). Guattari le da tanta importancia a esto que llega a decir en *Caosmosis*, que acceder a esos focos es la *"única manera de poner en movimiento los sistemas de modelización petrificados"* (2010: 86). No confundir "captar" con "capturar"; captar la intensidad (como propone Deleuze en *Diferencia y Repetición*) nunca expresa una captura, ni codificación, ni fijeza alguna. Parece ser, más bien, un punto de conjunción entre la experimentación instantánea del tercer género de conocimiento de Spinoza y la intuición bergsoniana.

historias o narrativas (Deleuze 2016); o sea, sin memoria subjetiva ni decurso biológico determinante, ni "*nada que se parezca al orden, la regla, y las leyes, tampoco lo particular y especial como, por ejemplo, el carácter o la disposición de un hombre*" (Weizsäcker 2005: 191). En fin, estas ideas presentan algo verdaderamente insólito para los que pasamos por las academias (psi o cualquier otra), pero también para los que pasaron por instituciones religiosas, artísticas, o de todo tipo. Ello implica a su manera un anti-racionalismo y anti-academicismo feroz. Pero más adelante en este texto retomo la extraña cuestión de lo *pático*. Sólo quiero plantear por ahora que mientras que las modelizaciones de todo tipo nos permiten pensar o entender objetos o sujetos, la dimensión pática es sin pensamiento, sin tiempo, y sin relación objeto-sujeto (es un transitivismo intensivo, con todos los peligros que esto acarrea). Las semióticas perceptivas, por supuesto, no son idénticas en cada dimensión.

Las modelizaciones operan entonces como mitos de referencia, pero estos no expresan para nosotros saberes a clasificar como Verdad o Mentira, sino *ficciones útiles* (Nietzsche), *narratividades operacionales* (Guattari, 1996), que habilitan una cierta perspectiva. Continuando con resonancias Nietzscheanas, esto lleva a preguntarse "¿quién?", "¿quién quiere?". O más a tono con este Guattari: ¿qué clase de mundo hace existir este mito? (estética), ¿quién está tomando poder y beneficios con esto? (política), ¿quién se irresponsabiliza tranquilizándose con esta ficción? (ética). Las personas no suelen saber a quién "benefician secundariamente" con su padecer.

La *Meta-modelización*[3]*,* por otro lado*,* implica descreer agnósticamente en lo epistémico de los saberes conocidos. Implica la actitud de no confiar en ninguna adecuación teoría-realidad. Se abandona la posición teísta de tener fé en alguna Teoría y la ateísta de negar la verdad a la fé teórica que otros tienen (ambas posiciones simétricas no permiten salir ni un poco de la dimensión de la modelización). Quiero ser claro: digo que el Iluminismo quiso "matar a Dios" pero ocupó su lugar (la Razón moderna pide que crean en ella y la obedezcan). La lógica de lo Uno sigue intacta. La meta-modelización es la propuesta tardía Guattariana que permite pensar en salir de allí. Y creo que la disposición necesaria puede nombrarse en como agnóstica positiva (activa, no pasiva-diagnóstica) en lo epistémico. La meta-modelización es, entonces, el dominio de los patchwork transversalistas. Abre a un eclecticismo crítico y clínico (Lans 2018). A una clínica trans-disciplinar nunca quieta ni acabada, que puede cuestionarse hasta en sus puntos más enraizados. Intentar meta-modelizar implica leer los modos de leer. Para leer las modelizaciones (no desde un lugar neutral y a-político, que no existe) al modo ecléctico desterritorializante debemos conservar un mínimo organizativo que será la *raíz ético-política del análisis* (Guattari 2013c). Sabemos que trabajamos en un campo entrecruzado de múltiples discursos y prácticas modelizantes, y que más allá de las teorías y los sentidos comunes, las personas adoptan (o en un mejor caso, se inventan) algún modo (por esto Félix dice que los neuróticos tienen modelizaciones

[3] Ver *¿Qué es la ecosofía?* (2015: 169-176, 234, 236), y *Cartografías esquizoanalíticas* (2000a: 31, 36).

neuróticas). Nuestro movimiento es el de no quedarnos a vivir en las modelizaciones ya que no las naturalizamos, a la vez que tampoco les quitamos la posibilidad de que sean la herramienta necesaria en algún momento (no porque respondan a un concepto Verdadero, sino porque permiten un clínica operativa a partir de las ficciones útiles). Guattari repetía que una interpretación psicoanalítica tradicional o una intervención sistémica podían a veces dar en la clave, pero que eso no nos permite desconsiderar la multiplicidad de entradas clínicas posibles (Guattari 2013a). Pero para ello deberemos estudiar no sólo a Deleuze y Guattari y a los autores que ellos estudiaban, sino animarnos a abrir el campo. La *meta-modelización esquizoanalítica*, entonces, no tiene un contenido propio ni una forma delimitada (es abierta e in-forme o no formada, en sí); si tuviera eso, se convertiría en una modelización. Aquella es más bien un proceder, un proceso creacionista que atraviesa dominios heterogéneos y los conecta transversalizándolos. Por ende, este se vuelve el elemento fundamental del *paradigma estético* o *proto-estético*. La situación clínica es una madriguera en la que no podemos entrar siempre de la misma manera. Y la función de trazar estos procedimiento (que a veces Félix nombrará también como cartografía) es existencial[4], o sea de producción de subjetividad[5]. Con esto, al igual que Guattari, quiero decir que la cuestión no se agota en hacer diagnósticos de situaciones o de lo que sea, sino en intervenir activamente, ya que la pasividad de la neutralidad implica una ética y una política muy específica.

Un esquizoanalista tendría entonces una ética que no le permite ser sordo ni ciego frente a lo diverso, frente a la alteridad, frente a diversos mitos de referencia. Meta-modelizar no quiere decir que somos más "pillos", más inteligentes, más sabios, o más neutros. Tampoco significa que no operen en nosotros otros mitos, aún en silencio. Expresa que no debemos dejar de saber que hay otros saberes y otras prácticas en el campo en el que creemos o queremos operar. Es más: deberíamos interesarnos por todo eso. *La curiosidad puede ser una apertura a desterritorializarse*. Los que se formaron en otras disciplinas, o en otros saberes psi, tienen necesariamente elementos que nos pueden enriquecer; pero también los que se prepararon en un oficio, un arte, o en cualquier otra cosa. Jamás podríamos, desde aquí, plantear una política fascista paranoide que defienda una interioridad pretendidamente fija ("¡del conductista no hay nada que aprender!"). Por ende, el esquizoanálisis no desemboca en sí en un cuerpo teórico consistente por sí sólo. Eso sería la muerte del esquizoanálisis. Más bien, debe desembocar en una apertura radical a *lo abierto.* No es que seamos ilimitados, sino que si hay algo como una limitación o un impedimento, eso lo pondrá la situación global (la

[4] Recordemos que Guattari habla de *función existencial* o de *grasping ("agarre") existencial* para referirse, nuevamente, a lo que no pertenece de lleno al registro de lo discursivizable y a lo que produce subjetividad. Por ende, separa aquella función de las de *significación* o *denotación* de las semióticas discursivas. Además, la idea de *enunciación* que él maneja en estos años está más cerca de las de subjetividad y subjetivación que de cualquier discurso lingüístico.

[5] Es importante la mención que hace de que la subjetividad misma se instala en ese cruce transversal de heterogeneidades (cada cual implicando modelizaciones diversas) y que toda meta-modelización debe tender a la *auto-modelización***,** la auto-gestión de los propias cartografías (2015: 155, 170). Esto ya implica, aún, un lugar más activo todavía en la persona o grupo con la/el que estamos trabajando.

nuestra, la del otro, las instituciones que nos atraviesan, lo enunciable en esa época y sociedad, etc) y no nuestra mente en su ambición de entender, explicar, etc. Quiero decir: tales limitaciones existen *de hecho*, nunca *de derecho.* Nunca discursivamente como leyes o estructuras a-priori.

Dicha meta-modelización implica un pluralismo que abre a un perspectivismo ecléctico que se mueve entre dominios heterogéneos (Lans 2018). Habría que pensar que en esquizoanálisis la actitud de conectar campos diversos de saberes, prácticas, técnicas, etc, como decíamos, no depende del aire o de alguna clase de espontaneísmo o hedonismo (al modo quizás de un eclectismo a-sistemático radical, dirían los cognitivos-conductuales) (Kerman y cols 2007) sino de ciertas demarcaciones ético-políticas fundamentales. *"Como dice Félix, antes del Ser está la política"* (Deleuze 2002: 25) y aquí propongo leer a este último Guattari en esa clave: la de que lo ético-político se instala cerca de una *lógica pática* o *de las intensidades* (pre-lingüisticas, pre-verbales)[6] y que dicha dimensión no puede ser perdida de vista en nuestras praxis. Todo esto se diferencia claramente de las modelizaciones, que siempre pertenecen a la *lógica de los conjuntos discusivos* (Guattari 2000b, 2010) e intentan pensar lo intensivo al reificarlo bajo el modelo de lo extenso[7]. Por esto, al meta-modelizar es que podemos cuestionar en acto la actitud dogmática para con las ontologías de todo tipo, en tanto salimos de las modelizaciones que estas producen para ir a la región de lo ético, lo político, y lo pático, en *estado naciente*, *antes* (o al mismo tiempo) de su especificación discursiva. Salimos de los criterios derivados de las ontologías y epistemes para ir al dominio de unos meta-criterios sobre los que *no hay nada escrito*, ni lo habrá, pero sobre los que podemos intentar acercarnos, con mucha sobriedad, siguiendo algunas advertencias mínimas que mencionaremos más adelante y que implicarán tarde o temprano un trabajo sobre las propias semióticas perceptivas.

En general, se opera desde las *redundancias dominantes* cuando se nos dice debemos tomar una posición, con un modo de lectura único y distinto, y quedarnos allí a toda costa. Aparece allí la política paranoide y fascista: o *estas con nosotros o con el enemigo, con los buenos o con los malos, con la Verdad o con la mentira*. El esquizoanálisis evita ese falso problema y opera a partir de un mínimo organizativo (algunos puntos de responsabilidad ético-política): estamos tomados en relación con alteridades y en un tiempo finito e irreversible, por ello alguien espera algo de nosotros o nosotros esperamos algo de nosotros, entonces, ¿qué mundos bloquearemos, favoreceremos, o consolidaremos, al lidiar con aquello?; no mañana ni en un futuro probable sino aquí-ahora o muy pronto. Esos aspectos micro-políticos son más que ineludibles en alguien formado en saberes psi. De otro modo, estaría des-responsabilizándose de su relación a

[6] Lo que Von Weizsäcker llama una *anti-lógica* que puede aprehender dominios extra-ordinarios de la experiencia humana, a los que ni el realismo ni el idealimo han logrado acceder (Weizsäcker 2005: 47).

[7] Hay mucho *bergsonismo* en el planteo de Guattari, ya que esto nos abre hacia *la intuición* que capta multiplicidades moleculares en el instante. Ver *Cartografías esquizoanalíticas* la relación entre la intensividad del afecto y la duración bersoniana (2000a: 230).

los otros[8]. Obsérvese aquí la diferencia radical con el psicoanálisis clásico, en el que la responsabilidad del tratamiento es del paciente (punto que, a su vez y con diversos motivos, le critican todas las otras escuelas de pensamiento psi). Más adelante me detendré específicamente en cuestiones de ética clínica.

El psicoanálisis universitario siempre estuvo del lado de los poderes molares y no del de las potencias moleculares. Sus modelizaciones produjeron históricamente analistas o terapeutas exageradamente respetuosos con las teorías y explícitamente irrespetuosos con las personas que acudían a aquellos. El esquizoanálisis como meta-modelización, en esto, es al revés: es irrespetuoso con las teorías y muy respetuoso de cualquier manifestación deseante vital. Esto no quiere decir satisfacer cualquier pedido del que acude a nosotros (el famoso "*satisfacer la demanda*" que el psicoanálisis clásico dice que conjura), lo cual sería una posición a-crítica. Se trata de siempre estar lo más cerca posible del lugar en el que surgen los agenciamientos, decía Guattari, y sin embargo, actuar auténticamente (que no quiere decir ser espontáneo: todos sabemos que al improvisar lo que más aparecen son instituidos en acto; no olvidar aquella *larga preparación* que refería Deleuze); acompañar, o dar apoyos mínimos para ser innecesario, para ser prescindible, para que la persona o grupo logre auto-determinarse, auto-gestionarse, auto-enunciarse, auto-modelizarse, etc. Esas son cuestiones que responden a *elecciones éticas y micro-políticas*, y en eso nos apoyamos sin descanso.

Si el panteísmo ha sido maldecido por la historia de la filosofía, el equivalente en el mundo "psi" dominante es este: *eclecticismo*. Cuando no se maldice el término, se le teme. Mejor sería redefinirlo, ya que no se trata de hacer un pastiche, ni de elegir lo supuestamente "mejor" (¿para quién?) de cada cosa, como figura entre las definiciones de diccionarios de este término. El eclecticismo esquizoanalítico no es un "vale todo", decíamos. No *dan igual* todas las entradas en cada situación (eso llevaría al equivaler generalizado de El Capital) (Guattari 2017), pero todas son *igualmente válidas per se*, en tanto organizaciones discursivas (2000a) susceptibles de ser conectadas. No es un relativismo que universaliza el *todo da lo mismo*; es un perspectivismo que responde a situaciones específicas, y se articula cada vez en relación a ellas. Por eso se lo debe re-inventar cada vez. Entonces, si se trata de creacionismo, ¿por qué la famosa recomendación deleuzeana de la *larga preparación*?. Es claro: "*ninguna creación existe sin experiencia*" (Deleuze y Guattari 2011: 128). Ahora, quiero adelantar que, esa apelación a *lo estético* abre (a lo que sucede, a lo inesperado) mientras que la dimensión *ético-política* en conexión con cada situación específica en sus atravesamientos de todo tipo (socio-históricos, institucionales, culturales, etc) será la que, en cierto sentido, cierre o suspenda parcial y provisoriamente la conectividad.

[8] La noción de *responsabilidad* que plantea Guattari en la década del 70 (2017, 2015) no es la misma que manejará los últimos diez años de su vida; en el trayecto entre ambos puntos de vista, deja de ligar el término a valores trascendentes morales (condenándolo), para pasar a pensar una ética situacionista. En esos años profundizó en las filosofías éticas de Jonas, Levinas, y Habermas.

Entonces, el último Guattari parece intentar desarmar la captura académica y los otros posibles efectos modelizantes del esquizoanálisis que podrían deducirse del tono en que fue escrito *El Anti-Edipo*. Imbuido en discursos de época, Guattari recurre a la teoría y física cuánticas, al paradigma de la complejidad, las teorías del caos, al constructivismo y a lo que se llamará luego construccionismo social. Sin embargo, la crítica que propone es radical. Ya no se trata de *remodelar* la ciencia hacia un proceder trans-disciplinario, sino de que ningún discurso ni científico, ni filosófico, ni religioso, ni artístico, nos puede atrapar y apresar de pleno derecho (pero para librarnos de ese intento de captura se debe estar permanentemente atento: nunca lo habremos conseguido para siempre). Por eso la importancia del *paradigma estético*: la creación de lo diverso es la única prueba de que, no *del todo* ni *para siempre* sino que al menos *en algo,* no estamos capturados. Y ello inclusive en términos paradojales: no hay garantía en *cambiar por cambiar*[9], no se trata de un imperativo ("¡cambie!", "¡cambiemos!") como garantía para ser esquizoanalista. ¡Todo lo contrario!. No podría hacerse de esto una moda del *cambiar por cambiar* ya que de ese modo se perdería el *sello de singularidad* (o de *autenticidad existencial* o, también, de *finitud*) que refiere Félix debería tener esta praxis (2013c, 2010). Este *sello*, conjura toda inercia a la repetición de lo idéntico en situaciones diversas, pero también toda obediencia y toda seguridad de estar haciendo lo correcto al repetir o al cambiar. Se lleva a su máxima expresión aquello de que *no hay garantías,* que alguna vez dijo Lacan pero cuyas consecuencias los lacanianos nunca gustaron de sacar. Y es que las academias nos entrenan para homogeneizar el mundo y obrar en función de una cierta seguridad, la de hablar en nombre de otros que tomamos como propios (de ahí el definirse identitariamente como freudiano, lacaniano, kleiniano, etc, o de defender la propia formación y la propia profesión); la suposición básica sería la de que el mundo, a su vez, se comportará "bien" si se mantiene homogéneo y repitente. Es que obedecer a aquellos a quienes les hemos dado la Razón[10], a quienes consideramos que definen la Verdad, nos da seguridad, y es en función de ella, como sustrato emocional del efecto en los cuerpos de aquellas modelizaciones, que actúan los hombres de ciencia, de filosofía, o de lo que sea. Pero en el mundo de lo abierto esquizoanalítico, toda seguridad es precaria e implica territorios donde nos "huele a humano encerrado". Al captar algunas de esas puertas cerradas, quizás tengamos la

9 *"(…) ¡no se trata, en efecto, de proponer una política de la novedad por la novedad, por ejemplo una conversión mimética a la locura bajo el pretexto de poner en juego una línea esquizofrénica contra una línea parano!"* (Guattari 2013b: 229).

10 "(…) *el meditante (…) puede recibir una formación. Un «profesor» le enseñará cómo meditar a la oriental o a la occidental. Eso es un simple desciframiento. (…) El error de los hombres es querer asemejarse e imitarse sin respetar las vocaciones personales (…) el filósofo ruso Nicolas Berdiaev ha hablado de la «santidad de la audacia» oponiéndola a la «santidad de la obediencia». La audacia consiste en perforar un agujero a través de la obediencia. A partir de ese momento la obediencia está en él, pero él no está ya más en ella*" (Marie Madeleine Davy, sin año). La cita la debo al filósofo Juan Salzano, quien añade que esta mujer formaba al joven Deleuze en meta-física. Es interesante desprender de acá la reflexión acerca de que el esquizoanálisis no puede exigir esa obediencia que lleva a tomar decisiones basadas en la seguridad, sino una audacia y curiosidad que lleven a intuiciones-decisiones basadas en la desterritorialización y/o la producción de lo diverso.

posibilidad de *perturbar estratégicamente* algo de aquello que está enquistado y da vueltas en sí mismo, repitiendo lo idéntico, clausurando todo posible diverso o disidente. Por supuesto que esto no es algo que pueda hacerse siempre, ni de la misma manera, pero de cualquier modo debemos tener claro que implica una intervención no exclusivamente intelectiva-lengüajera. *"Se trata menos de acceder mediante el saber a esferas cognitivas inéditas que de aprehender y crear bajo modos páticos virtualidades existenciales mutantes"* (Guattari 2015: 51).

La *meta-modelización* en su creación heterogenética se detiene, decíamos, no por motivos teóricos sino por cuestiones ético-políticas. Se contestará que lo ético-político también es teórico, a lo que respondo que efectivamente lo puede ser en parte, pero de otro orden (inmanentista), si sigue algunas pistas que plantearemos luego. Básicamente debemos entender que, desde este modo de ver las cosas, no hay un proceder ético-político esquizoanalítico justificado en teorías previas o meramente derivado de ellas; toda teoría y/o técnica (de estos autores, nuestras, o de cualquier otro), más bien, deberá encontrar sus argumentos cada vez a la luz de la singularización situacionista en la que estamos tomados. Por ende, acá no se trata de mejorar o de buscar los criterios técnicos y metodológicos con un trans-fondo teórico, sino de llegar a operar con meta-criterios, criterios para leer los criterios, incluidos los propios, asumidos conscientemente o no (para esto es necesario promover prácticas de co-visión y de impugnación recíproca, evitando el encierro solipsista). Esto plantea las paradojas de una *posición móvil,* un *encuadre móvil* (Lans 2018), que evite su propia comodidad.

Cuando criticamos al estructuralismo psicoanalítico en su homogénesis del ser, no estamos diciendo que no haya dos personas que *puedan ser pensadas* como pacientes neuróticos obsesivos y que se presenten aparentemente de igual modo a nuestra percepción, sino que, en todo caso, lo que tienen de similares no es el punto a partir del cual haremos una lectura ni actuaremos, y que un problema fundamental a trabajar es nuestra percepción de lo homógeneo (recordemos: lo hacemos ser similar en el momento en que lo percibimos así). Por otro lado, una mirada meta-modelizante, siguiendo con dicho ejemplo, implica saber que ese *individuado* que tenemos enfrente no ES neurótico obsesivo (según la opinión estructural), ni ES un Trastorno obsesivo compulsivo (según la opinión de tal psiquiatra), ni ES alguien que padece un Trastorno de ansiedad generalizada (según el que use un manual DSM), y que tampoco operan en él el mecanismo de defensa del aislamiento (del que habla Freud), ni el de la confluencia (del que habla Fritz Perls), ni el de los pensamientos automáticos negativos (de los cognitivos), etc, etc. Nada sucede así. *No hay hechos, sino interpretaciones* decía Nietzsche en los escritos póstumos; interpretaciones no subjetivas (ni psicoanalíticas, claro está), porque la idea de sujeto es ya una interpretación, decía. Pero cada uno de aquellos planteos, de esas interpretaciones, permite operar sobre la situación. Cada herramienta puede ser útil, y no es necesario creer en ellas *per se*, sino en la *eficacia semiótica* no lingüística sino estético-existencial (2000b) que quizás podrían permitir

introducir[11], aunque nada lo garantice. Es que operamos sólo con *ficciones útiles*, y ello habilita la actitud creacionista (estética) ecléctica crítica. Si creemos en alguna de ellas desde un registro Verdad/Mentira, entonces habremos caído en aquellas trampas que siempre estuvieron preparadas para nosotros.

La única forma de seguir la inspiración de Deleuze y Guattari es descreer, a su vez, de ellos y de sus secuaces (lo que nos incluye a nosotros mismos). No armar un nuevo *mito de referencia*, o no mantener uno con pretensiones de Verdad (Larrosa 2018), estabilidad o pseudo-eternidad; no legitimar ni siquiera lo que nos parece evidente. Analizar la fascinación que estos autores nos producen, no quedarnos a vivir en ella. Y cuando armemos un mito tal, pues la cosa puede suceder, que sea por nuestra propia cuenta y riesgo. Que no descansemos en una teoría pretendidamente definitiva. Esto, de ser tenido en cuenta, relanza el análisis de los propios mitos, en una actitud pragmática. Y la narratividad será operacional: siempre *en situación / un poco / en algo / por ahora / mientras tanto.*

Por ende, hay que *reinventar cada vez el tipo de arte a utilizar* (Guattari 2000b), los medios por los cuales se procederá. Y esto se hace en conjunto con todos los involucrados, y a partir de lo que estos traen. Pero esto no se lograría si solo usáramos los medios acotados que aprendimos del psicoanálisis clásico. Ya sería renovador que al menos nos interesemos por los autores que disienten con aquel modelo tradicional, desde adentro y desde afuera (el psicoanálisis está lleno de disidentes Nietzscheanos, el sistemismo más actual está leyendo a Deleuze, los cognitivo-conductuales plantean ir más allá del racionalismo y empirismo clásicos, etc). No interesarse para encontrar un modelo mejor, sino para leer otros mundos posibles y poder operar en ellos. Conectar con lenguajes diversos hace existir diversos *niveles de realidad*, en los que, en fin, no creemos (pero esto no autoriza ninguna actitud nihilista de "todo da igual"; antes bien habría que desarrollar una suerte de optimismo lúcido, agnóstico epistémicamente, y no reduccionista). *Operamos sobre lo innombrable*. Cuanto más claro tengamos que no debemos aferrarnos a teorías, porque ninguna habla de la Verdad trascendente, más claro tendremos que entonces no tenemos nada que perder aventurándonos hacia lo desconocido. Guattari decía que necesitamos para refundar la democracia (en una *ecología social*) un amor a lo nuevo, una nueva sensibilidad, eso es ético-estético. Amor a lo diferente y al disenso, eso es ético-político.

2. Sobre lo ético (y lo ético-pático-político) en Félix

Hablar de ética nos lleva a regiones escabrosas a la hora de conceptuar desde lo "psi", ya que puede entenderse como:

[11] Si en algo hay que tener una confianza casi ciega, dice Félix, es en la desterritorialización (2015: 174), pero es necesario cuidar un mínimo (*prudencia*) para que la des-estratificación no sea destructiva o mortífera.

- Una moral (universalista, anti-pluralista)
- La filosofía ética en tanto corpus conceptual delimitado (con sus principios de bio-etica y psico-etica)
- Los códigos de ética profesional con sus modelizaciones y sus puertas cerradas
- Los comités de bio-ética, o cada uno de ellos
- La ética de Spinoza (que es un factor en juego, pero no el único)

La ética a la que se refiere Guattari para las clínicas "psi" no está del todo contenida en ninguno de esos elementos. Aunque él formaliza diversas advertencias, varias de ellas paradójicas, como ser la regla anti-regla del auto-cuestionamiento constante (*2000a*). La ética (o las éticas) que desprende Guattari son singularistas y situacionistas pero no individualistas, ya que lo que conecta en una relación clínica son partes o fragmentos (al modo de composición de relaciones más acá y más allá del individuo que planteamos con el Spinoza de Deleuze), y no las personas en su individualidad corporeificada.

Lo importante de todo esto, y de todos los indicios guattarianos sobre ética clínica que vamos a mencionar a continuación, es que si bien los consideramos más consistentes que los criterios derivados de modelizaciones teóricas, ello nunca implica que sean definitivos, estables, y permanentes (sería contradecir todo lo dicho hasta acá). Entonces: estos son acercamientos lenguajeros a "la raíz ético-política del análisis" (2013c: 84). Ofician sólo de amarres mínimos para nuestras praxis clínicas, y son también precarios, pero no tanto como los criterios derivados de ontologías, teorías, razones, argumentos pre-existentes, etc.

Entre las pistas Guattarianas respecto de ética clínica, tenemos los ocho principios esquizoanalíticos que plantea en *The machinic unconscious* (2011: 194-198), dentro de los cuales me interesan los siguientes:

- No retener, no alargar las terapias durante años y años. Colocarse en adyacencia a los procesos en curso e ir lo más lejos que se pueda.
- Cuando algo sucede, ello prueba que algo sucede. Como cuestionamiento de la regla implícita del psicoanálisis: "si nada sucede ello prueba que algo está sucediendo pero en lo inconsciente".
- Las cosas importantes nunca suceden donde se las espera.
- El inconsciente empapa a todo el que se le acerca (anti-neutralidad).
- Cualquier idea rectora o principal debe generar sospecha (esto dice Guattari que es lo más importante de todo, a la vez que implica la paradoja de un principio anti-principio).

Combatir contra la regla técnica psicoanalítica de la neutralidad es algo que encontramos en prácticamente todos los libros de Félix y en todos los analistas institucionales, ya que dicha indicación hace de criterio científico (positivista) necesario para el psicoanálisis, pero en realidad es un operador político. Intenta camuflarse bajo la apariencia de lo que favorece un método científico moderno, pero ello sólo es una derivación al interior de las ciencias modernas de lo que procede de una desigualdad

real entre unxs y otrxs seres vivos (algunos serán sujetos del estudio, otros objetos a estudiar). Lejos de "hacerse el muerto" al estilo lacaniano, Félix dice *"sólo el deseo puede leer el deseo"* (2013b: 63), ya que el operador psi "*no puede aspirar a un acceso pático a la cosa caósmica (…) sino en la medida en que él mismo, de una u otra manera se reinvente, se recree como cuerpo sin órganos receptivo a las intensidades no discursivas*" (2010: 107). Aquí rescataremos lo que nuestro autor destaca de Mony Elkaïm: *"la inventividad de las curas nos aleja de los paradigmas cientificistas y nos acerca a un paradigma ético-estético. El terapeuta se compromete, asume riesgos, pone en juego sus propios fantasmas y crea un clima paradójico de autenticidad existencial, combinado con una libertad de juego y simulacro"* (2010: 19). Lejos de ser neutral la posición es de un compromiso en el que se contribuye a generar cambios desde la situación (2013c) y ello incluye una propuesta estética. Frente al analista ortodoxo que prefiere las distancias no intervencionistas, podemos plantear que *"más valen diez fracasos repetidos cuyos resultados sean insignificantes que una pasividad embrutecida ante los mecanismos de distorsión y las manipulaciones burocráticas (…)"* (2017: 35). Con todo ello, la propuesta intenta evitar la trampa ético-política de la distancia que claramente oprime y re-instala una división del trabajo y los roles de tipo burguesa clásica con sus efectos segregativos (2013c), pero también, dice Deleuze, se debe tener precaución para no caer en la trampa contraria a aquella (la de identificarse con el otro); en lugar de ello, es preferible mantenerse en la *simpatía* (re-encontramos así otra dimensión del *pathos*), en el devenir del agenciar con aquellos que trabajamos (Deleuze 2002).

Como última indicación ética a señalar aquí, mencionaré la *prudencia* de la que ya hablaban ambos autores en *Mil Mesetas*. Pero siendo fiel a la idea de seguir los rastros guattarianos solistas, evocaré la definición que tenemos en *Micropolítica: cartografías del deseo,* cuando la desmarca de una moral general, y la ubica como una advertencia contra los imperativos espontaneístas: *"liberese", "disfrute su cuerpo", "cualquier cosa vale",* etc*.* Luego agrega que aquella característica también alude a considerar "*tanto la riqueza como la precariedad de los procesos"* (2006: 400). Y unas páginas antes nos dice también *"(…) La virtud número 1 de quien pretende meterse en esas problemáticas relativas a las formaciones del inconsciente es la de no perjudicar. La número 2 sería la de intentar discernir el momento en el que una intervención puede tener un alcance pragmático procesual, lo cual es muy raro. Y, una vez discernido, ser capaz de encontrar sus límites, lo cual nos hace volver al primer precepto, el de no perjudicar*" (ibídem: 380).

¿Y la política?.

La dimensión estrictamente política ha sido la que menos he encarado explícitamente aquí, ya que me he extendido con los otros componentes, pero creo que es ella la que más trabajamos los que transitamos este campo. Aunque la incidencia del poder sea,

como la ética, un factor fundamental de lo que nos amarra frente a la vertiginosidad estética, siempre debemos mantener ciertas preguntas al respecto en nuestra práctica: ¿reproducimos el mundo opresor capitalístico o contribuimos a una revolución molecular que lo vaya agujereando?. *"¿Se opta (…) por la estratificación de los poderes?, ¿o se acepta seguir las líneas de fuga del deseo y deshacerse de los equipamientos pre-establecidos, las redundancias, y significaciones dominantes?"* (2013b: 83). Esa sería la *materia opcional* de las experimentaciones colectivas y del cambio social. Muchos años antes, en Cuernavaca, lo mencionaba así *"Lo importante ahora es saber si este modelo de inconsciente reductor* (el del psicoanálisis) *se va a reproducir en la práctica o si va a encontrarse para cuestionarlo. ¿Se comportarán ustedes como especialistas, o como aliados de todo lo que en el campo social tiende a romper este poder?"* (el paréntesis es mío) (Basaglia y Marcos 1980: 67).

En *Líneas de fuga,* encontramos que "e*xisten ciudades, ejércitos, y también policías multinacionales, partidos centralizados, complejos industriales, tradiciones electorales. ¡No se trata de escapar a todo eso por un golpe de varita mágica!. ¡Pero al menos uno puede intentar no hacerse el prisionero, no volverse el cómplice activo de tales mecanismos y, más allá, comenzar a hacer des-existir ese tipo de objeto y de relaciones molares!. ¿Es posible ahuecarlos desde el interior cuando no se puede esquivarlos, y desmontarlos desde el exterior cuando se presenta la ocasión para ello – a riesgo de preparar cuidadosamente tales ocasiones?*" (2013b: 105). Notar que insisten las ideas de preparación cuidadosa, y la de derruir desde el interior, que serán motivos recurrentes en su obra solista. El *agujerear* o *ahuecar desde el interior* es claramente una propuesta que Guattari toma de su modo de instalarse en las agrupaciones políticas (en la jerga militante se le dice "aparatearlas"), por ende, es un aporte que viene del campo macro-político al micro-político clínico, y al que no se le ha prestado, a mi entender, suficiente atención.

En otro momento encontramos: "*No hay universales políticos, no hay opción política en general (…) Por tanto, no hay una lucha por la libertad en general, sino la construcción, a todos los niveles, de máquinas de liberación*" (Ídem: 94-95). Máquinas que operarán desde la *potencia molecular* y no desde el *poder molar* (ibídem: pág 82). Lo cual no implica sólo conformarse con cambiar situaciones aisladas, ya que se sabe que las *revoluciones moleculares* pueden entrar en resonancia sin disolver la especificidad de cada una, con lo cual su fuerza suplementaria en lo colectivo vendrá de esa articulación anti-autoritaria, que no subsuma sus singularidades en una instancia delegativa o representativa central y/o fija. Los esquizoanalistas *psi* militamos (en sentido no partidario) en el consultorio, en los pasillos, los pabellones, las calles, las aulas, las plazas, los medios de comunicación, el subte, etc, etc. Lo hacemos por desear un cierto mundo de posibles que escape molecularmente a la opresión que nos obliga la subjetividad capitalística y la homogénesis del Ser, que a su vez se encarnan en los micro-fascismos de la vida cotidiana y la realidad dominante. Lo hacemos ayudados por todo lo que en el mundo lucha contra opresiones de todo tipo e intensidad. Observamos

cada problema cotidiano en tensión con su trasfondo de lucha social, cada problema micropolítico en relación a las cuestiones macro y meso políticas. Importa que podamos mantenernos vivos y auténticos aún en estas arenas movedizas que están listas para capturarnos, detenernos, dentro de algún tipo de modelización, fascinarnos con algún mito de referencia, castigarnos con la violencia y el peso de una sociedad que pretende "hacer la Ley".

¿Podremos sostenernos en las propias diversidades del campo esquizoanalítico sin reproducir las lógicas de la modelización, y de las verdades trascendentes?. ¿Podemos seguir haciendo de esto algo vivo sin interiorizar la lógica de lo Uno (que sostiene los grandes mitos de referencia) en las mismas sociedades en las que, de algún modo, se nos captura?. Guattari plantea en su último libro que es a partir de la inmersión caósmica en nuestras propias homogénesis y a partir de haber recorrido nuestros propios callejones sin salida (y trabajar nuestra semiosis perceptiva) que podemos acompañar a otros, otras, y otrxs, en el camino hacia alguna heterogénesis que fugue, al menos un poco, de la sujeción capitalística y de la homegeneización de la vida.

Así es que quiero finalizar diciendo que brindo por los espacios de encuentro donde podamos inter-fertilizarnos existencialmente para seguir resonando en las diversas revoluciones moleculares por las que nos movemos ahí donde estamos (y donde están lxs otrxs); en las diversas máquinas de liberación que intentamos hacer existir en todos los niveles de la vida social. Sigamos fugando y haciendo fugar la vida *un poco / en algo / por ahora / mientras tanto*.

Bibliografía

Basaglia, Franco, y Marcos, Sylvia. (1980) *Antipsiquiatría y política: intervenciones en el Cuarto Encuentro Internacional de Prácticas Alternativas a a la Psiquiatría (Cuernavaca 1978)*. Ed. Extémporáneos. México.

Berardi, Franco "Bifo". (2013) *Félix: narración del encuentro con el pensamiento de Guattari; cartografía visionaria del tiempo que viene*. Ed. Cactus. Bs As.

Castoriadis, Cornelius. *(1988) "Lo imaginario: la creación en el dominio socio-històrico",* en Los dominios del hombre. Encrucijadas del laberinto. Ed.Gedisa. Barcelona.

Davy, Marie Madeleine. (Sin año) *La mirada contemplativa.* Les Chemins de la profondeur. Question de... nº116. Revue trimestrielle. Gordes, Francia.

Deleuze, Gilles. y Guattari, Félix. (1985) *El anti-edipo. Capitalismo y esquizofrenia* I. Ed. Paidós. Bs As.

Deleuze, Gilles. (2010) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II.* Ed. Pre-textos. España.

Deleuze, Gilles. (2011) *¿Qué es la filosofía?.* Ed. Anagrama. España.

Deleuze, Gilles. (2002) *Diálogos.* Editora Nacional. Madrid.

Deleuze, Gilles. (2016) *Francis Bacon. Lógica de la sensación*. Vagantes Fabulae. Bs As.
Guattari, Félix. (2000a). *Cartografías esquizoanalíticas*. Ed. Manantial. Bs As.
Guattari, Félix. (2000b). *Las tres ecologías.* Ed. Pre-textos. España.
Guattari, Félix. (2006). *Micropolítica: cartografias del deseo.* Ed tinta Limón. Bs As.
Guattari, Félix. (2008). *La ciudad subjetiva y post-mediática. La polis reinventada*. Ed. Fundación Comunidad Cali. Colombia.
Guattari, Félix. (2010). Caosmosis. Ed. Manantial. Bs As.
Guattari, Félix. (2011). *The machinic unconscious, essays in schizoanalysis.* Ed Semiotext. Los Angeles.
Guattari, Félix. (2013a). *Deseo y Revolución*. Co-edición Tinta Limón y Lobo Suelto. Bs as.
Guattari, Félix. (2013b). *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles.* Ed Cactus. Bs as.
Guattari, Félix. (2013c). *De Leros a La borde. Prácticas analíticas y prácticas sociales*. Ed. Casus Belli.
Guattari, Félix. (2015). *¿Qué es la ecosofía?*. Ed Cactus. Bs As.
Guattari, Félix. (2017). *La Revolución Molecular*. Ed. Errata Naturae. España.
Hölderlin, Friedrich. (1995) *Poesía completa: edición bilingüe*. Ed. 29. Barcelona.
Kerman, Bernardo y cols. (2007) *Las nuevas ciencias de la conducta: aplicaciones para el tercer milenio.* Ed. Uflo. Bs As.
Larrosa, Victoria. *(2018) Curandería. Escucha clínica, performática, y gualichera*. Editorial Hekht. Bs. As.
Peter Pal Perbart. *(2009) Filosofía de la deserción: nihilismo, locura, y comunidad.* Ed. Tinta Limón. Bs As.
Salzano, Juan. (2009) *La vía de la inmanencia. El vector hermético del empirismo trascendental*. Prólogo en Ramey, Joshua: Deleuze hermético. Filosofía y prueba espiritual. Ed. Las cuarenta. Bs As.
Salzano, Juan. (2016) *Deleuze y la brujería. Prólogo en el libro homónimo de Lee, Matt y Fisher, Mark*. Ed. Las cuarenta. Bs As.
Von Weizsäcker, Viktor. (2005) *Patosofía*. Ed. Del Zorzal. Bs As.